



Anacreonte

Odas

(Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo)

- I -

-

La cigarra

Dichosa te llamamos,
Cigarra, que en las ramas,
Bebiendo del rocío,
Como los reyes cantas.
Tuyo es el campo todo,
Cuanto la selva abraza;
Del labrador amiga,
A los mortales cara,
Anuncias el estío,
Las Piérides te aman,
Te otorga el mismo Febo
La voz sonora y grata.
¡Oh hija de la tierra!

No la vejez te acaba,
Impasible, sin sangre,
Cantora dulce y sabia,
Semejante a los Dioses,
No del dolor esclava.

- II -

**A un disco que representaba a Afrodita, saliendo de la espuma del
mar**

¿Quién ha grabado el ponto?
¿Quién las cerúleas ondas
En disco estrecho puso
Con arte vencedora?
¿O quién del alto cielo
Al mar trajo la Diosa,
Principio de natura,
Del orbe engendradora?
Desnudo el albo cuerpo,
Cubre una parte sola
Con velo cristalino
El agua pudorosa.
Ella, cual leve musgo,
Corta las blancas olas
Con su nevado cuello,
Con sus pechos de rosa,
Y brilla en la corriente
Cual lirio entre violas.
Tirados por delfines
En las plateadas conchas,
Amores y deseos
Cercan a su señora,
Y el coro de los peces
Sumérgese en las ondas
Jugando con el cuerpo
De la Ciprina Diosa.

- III-

-

La rosa

En florida primavera
Cantemos la tierna rosa;
Juntos, amada, cantemos.
Ella a las Gracias adorna,
Y con ella se engalana
De los Amores la Diosa,

Es de los Dioses delicia,
De los mortales aroma,
Materia de dulces cantos,
De las Musas flor graciosa.
Dulce es cogerla entre espinas,
Y tocarla quien la corta,
Y aun es más dulce aspirar
El perfume de sus hojas.
Deleite de los convites
Y las dionisiacas copas,
Alegría de las mesas,
Como la luz es la rosa.
De rosa llaman los sabios
A los dedos de la Aurora,
A los brazos de las Ninfas
Y al cuerpo de la Cipriota.
La rosa ahuyenta los males
Y nuestras tumbas decora,
Detiene el curso del tiempo,
Y aún en su vejez hermosa
Guarda la pura fragancia
De juveniles aromas.
Si saber su origen quieres,
Cuando de la espuma roja
Surgiera la alma Afrodita
Entre las cérulas ondas,
Cuando la Atenea Palas,
La diosa guerrera y docta,
Del cerebro de su padre
Brotó, en armas poderosa,
Entonces el rosal primero
La tierra fecunda brota;
Sobre él los dioses derraman
Néctar de celestes copas,
Y pronto se alzó entre espinas
La flor de Baco orgullosa.

- IV -

-

La yegua de Tracia
(Fragmento)

¿Por qué de mí huyes,
Oh yegua de Tracia,
Y torva la vista
Me miras airada?
¿Que no sé, imaginas,
Oprimir tu espalda,
Ni el freno ponerte,

Guiarte en la marcha?
Verás, por mi mano
La rienda guiada,
Cuál saltas y corres
En torno a la valla.
Hoy libre en el prado
Retozas y vagas;
Jinete que oprima
Tu lomo, te falta.

- V -

A Una doncella

Cual trocose del Frigio en la marina
La Tantálida antigua en piedra dura;
Cual de Tereo la consorte impura
Un tiempo convirtiose en golondrina,

Convirtiérame yo, virgen divina.
En espejo do vieras tu hermosura;
Trocárame en la rica vestidura
Que ciñe tu alba forma peregrina.

Agua quisiera ser para lavarte,
Aroma para ungir tu blando lecho,
Collar que circundase tu garganta,

O cinta que ajustases a tu pecho;
Sandalia quiero ser para calzarte,
Porque me huelle así tu leve planta.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

